

Franklinia alatamaha

El árbol de Franklin



Muchos árboles del Arboretum ofrecen un espectáculo de colores en otoño, cuando sus hojas empiezan a cambiar de color y sus frutos maduran. Sin embargo, para algunas plantas, el otoño es también una época de floración. El *Franklinia alatamaha*, el más hermoso de los árboles de floración otoñal, comienza a florecer a finales de agosto o principios de septiembre y su floración puede prolongarse hasta octubre. Las grandes flores blancas se parecen a las de la stewartia o la camelia, con cinco pétalos blancos y centros amarillos que son una de las favoritas de las abejas melíferas locales. El árbol de Franklin es un árbol fascinante, porque simultáneamente se puede ver sus flores floreciendo, sus hojas cambiando a los colores otoñales y sus frutos desarrollándose a medida que avanza el otoño.



Extinto en su estado silvestre

A finales del siglo XVIII, John Bartram, un botánico autodidacta y coleccionista de plantas, buscaba en las tierras fronterizas estadounidenses nuevas plantas para introducirlas y cultivarlas. Recolectó semillas y plantas para cultivarlas en su granja en Pensilvania, y para enviarlas a otros coleccionistas. El rey Jorge III incluso nombró a Bartram «el botánico del rey en Norteamérica». En 1765, Bartram y su hijo William descubrieron este árbol en las orillas del río Altamaha, en Georgia. Varios años después, William volvió a encontrar esta planta y recogió semillas para llevarlas a Filadelfia. Bartram nombró el árbol en honor a su amigo y compañero botánico, Benjamin Franklin.

Pero a principios de 1800 el árbol de Franklin, en su forma silvestre, se había desaparecido. ¿Por qué se extinguió? Una teoría es que la marea del río se desplazó y las plantas fueron consumidas por las tierras pantanosas. Otra teoría es que no se adaptaba al clima cálido del verano y que comenzó a desaparecer poco a poco. Algunos incluso culpan a los primeros botánicos por recolectar en exceso esta especie, ya de por sí rara, hasta que se extinguió.

Si no se hubiera vuelto a cultivar gracias a los esfuerzos de intrépidos exploradores botánicos, el árbol de Franklin se hubiera desaparecido hace unos dos siglos. Todos los árboles de Franklin que existen hoy en día, incluidos los del Arboretum, son descendientes de las semillas recolectadas y sembradas por John Bartram y su hijo William.

Franklinia alatamaha el Arboretum

Dos de los arboles de Franklin más grandes de Norteamérica (2428-3*A y 2428-3*B, obtenidas en 1905) se encuentran en el Jardín de los Exploradores (*Explorers Garden*) en Bussey Hill

